

Los pasos por dar...

Visión del IDIC

Las reformas estructurales han cambiado el marco institucional pero no las **instituciones**. Tampoco han modificado la conducta, visión y cultura de los agentes que se encargan de operar la estrategia en el sector público federal mexicano. Un camino aún más largo es el que debe recorrerse para que ello llegue a nivel estatal y municipal.

Algo similar ocurre para la sociedad y el sector privado mexicano. Las modificaciones constitucionales y de leyes secundarias arriban a un país con una marcada heterogeneidad social y productiva, el resultado lógico de casi cuatro décadas de bajo crecimiento económico y crisis recurrentes.

En un país de alta desigualdad, no puede esperarse que las leyes y reglamentos aprobados tengan un impacto homogéneo si no se implementan políticas públicas secundarias, las cuales generen un cambio en la visión de la administración pública así como nuevas instituciones.

Lo anterior también es válido en el sector productivo, basta recordar que se tiene una mayoría de empresas pequeñas, con serias dificultades para sobrevivir y ser productivas. Evidentemente se encuentran fuera de los procesos de innovación y desarrollo tecnológico. En el otro extremo existe una minoría de grandes empresas mexicanas altamente productivas, pero que enfrentan una competencia desigual frente a trasnacionales con una gran capacidad financiera y en algunos casos

fuertemente apoyadas por sus gobiernos e instituciones. El soporte que Estados Unidos, China, Japón, Corea del Sur y la Unión Europea dan a sus empresas tiene diversas vertientes: subsidios, manipulación del tipo de cambio, proteccionismo y todo un marco de innovación que propicia una fuerte sinergia entre el sector público y privado, todo ello con el objetivo de garantizar el mayor éxito posible en el comercio y mercados financieros internacionales.

Los países desarrollados y economías emergentes más exitosas tienen instituciones enfocadas a garantizar la vinculación entre el sector público y privado, en donde la innovación forma parte de la cultura y visión de sus sociedades. La calidad de la educación y su aterrizaje a las actividades empresariales garantizan la sistematización de procesos productivos altamente competitivos.

En México no existe una interrelación institucional que tenga la misma profundidad estructural. El país cuenta con algunas instituciones, empresas y universidades sólidas, con las que se puede construir la base de un mayor crecimiento y desarrollo económico. No obstante no son suficientes, su número es reducido para los requerimientos sociales y productivos de un país con 60 millones de personas en pobreza por ingreso y con un mercado laboral altamente precarizado: 58% de las personas ocupadas se encuentran vinculadas con la informalidad.

La transformación de esa realidad es el mayor desafío que enfrentan las reformas, si no hay un impacto positivo, que reduzca las brechas existentes, y que lo haga en un entorno de mayor acumulación de riqueza para toda la sociedad, difícilmente se podrá justificar su existencia.

El estado actual de la economía mexicana es el resultado de un proceso histórico, uno que las reformas buscan modificar. No se puede pensar que los cambios instrumentados garanticen la transformación del país si no se propicia la construcción y reconstrucción de las instituciones. Las inercias son muy grandes. Los mecanismos e incentivos existentes no necesariamente están alineados para obtener resultados de manera eficaz y rápida.

No puede olvidarse que la competencia global avanza con un ímpetu que solo puede mantenerse con estructuras productivas alineadas para ello. Los países desarrollados y las economías emergentes líderes cuentan con bases sólidas para competir, no solo hicieron cambios en materia legal para ello, también se ocuparon de vincular y promover el desarrollo de las empresas, universidades y organismos públicos que hoy son el fundamento de su éxito. Además lo hicieron con una visión holística, que integró y alineó los esfuerzos para hacerlos funcionar en una economía de mercado global, pero en donde además se atendió el fortalecimiento de su mercado interno.

El mercado laboral fue uno de los mecanismos en donde se centró la atención: la productividad laboral solo puede incrementarse en países con sistemas educativos de calidad en todos sus estratos, pero en donde el énfasis se acentúa en los niveles técnicos, profesionales y de posgrado. Es la única manera de garantizar una cultura innovadora, que además entienda la importancia y utilice adecuadamente el progreso tecnológico. En dichas sociedades la innovación es parte no solo de la cultura empresarial, también lo es de la gestión pública, de otra manera esta sería un lastre para el desarrollo. Además tienen muy claro que no se puede defender el empleo no calificado y las empresas de bajo valor agregado, el embate de economías como la china y de otros países asiáticos, así como su tamaño demográfico, hace imposible pensar en que los bajos costos laborales y el empleo intensivo en mano de obra serán sustentables en países como México.

Las naciones que ejercen el liderazgo económico dedican una parte sustancial de la investigación a la solución de sus problemas productivos, ello es la mejor manera de evitar futuras cargas para el presupuesto público en materia de desarrollo social: su economía avanza y distribuye mejor la riqueza a trabajadores y empleados mejor educados y capacitados. Además, la vinculación entre la innovación y las empresas no discrimina, se han generado vínculos sin importar el tamaño de las mismas. A diferencia de México, la pequeña y mediana empresa de los países desarrollados y economías emergentes más exitosas participa en la innovación porque surgió de

necesidades diferentes, no para sobrevivir a las crisis, sino para garantizar la movilidad social de quienes estudiaron y están en capacidad de proponer nuevos avances tecnológicos y de procesos. Evidentemente que la incubación de estas empresas requiere de financiamiento y centros de transferencia de la innovación que permitan el acceso a todas las empresas. Eso se encuentra ausente en la estrategia de México, pero se debe construir.

El reto para México es mantener el ritmo del proceso innovador global al mismo tiempo que reconfigura su sistema productivo y social para liberarse de las ataduras que han limitado su crecimiento económico y profundizado la pobreza. De no elaborarse una estrategia adecuada se corre el riesgo de que en veinte años ocurra algo similar a lo suscitado con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN): hay algunos casos exitosos, como el sector automotriz, pero que son insuficientes para dar los resultados que se supone se alcanzarían tras su firma y puesta en operación.

La debilidad del TLCAN radica en que México no cimentó las bases productivas e innovadoras para pasar de un comercio basado en la maquila a uno de mayor valor agregado y contenido nacional. Para ello se requiere innovar, de infraestructura física y capital humano que tengan éxito en el mercado, no solamente a nivel científico.

México entra al 2015 con mejores oportunidades que las de Argentina o Brasil en América Latina. La perspectiva de las tres economías más grandes de la región es distinta. Sin embargo, para aprovechar la oportunidad de transformar a México se debe reconfigurar a las instituciones y cambiar la cultura de la sociedad. Es prioritario entender que solamente la acción coordinada del sector público y privado, orientada a la innovación y con objetivos de desarrollo económico y social, será capaz de generar un futuro más promisorio para México.

¿Cuál es el contexto económico?

Los resultados económicos de julio del Indicador Global de la Actividad Económica (IGAE), el cual mide la evolución de la actividad productiva de manera mensual, señalan escasas señales en el fortalecimiento de la economía del país. Su avance del 2.5% en comparación anual, se vio motivado en mayor medida por el crecimiento extraordinario del 7.1% del sector primario, es decir el correspondiente a las actividades agrícolas, lo cual limita que la economía continúe este desempeño vagamente positivo, dado la alta volatilidad de este sector.

Indicador Global de la Actividad Económica Crecimiento anual, julio de 2014 (%)

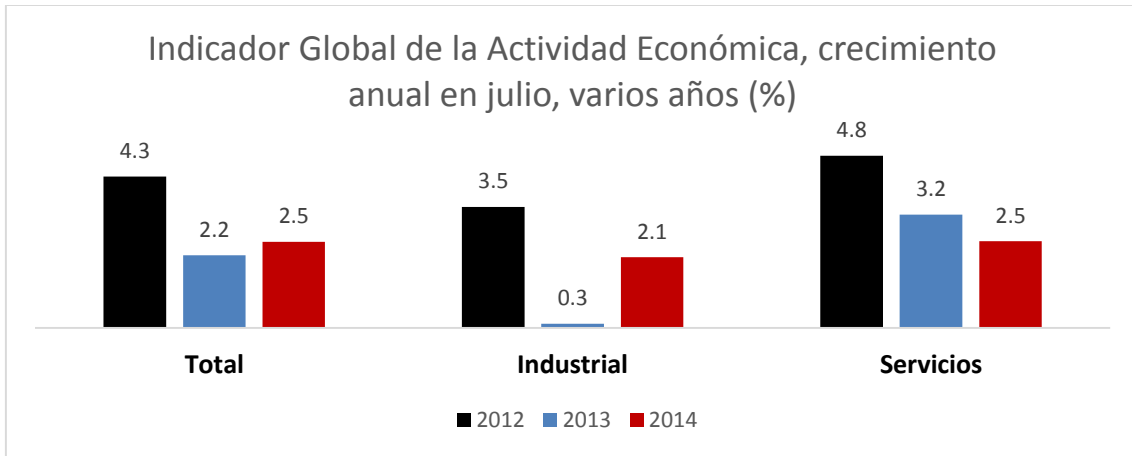
Total	2.5
Agrícola	7.1
Industrial	2.1
Servicios	2.5

Fuente: INEGI

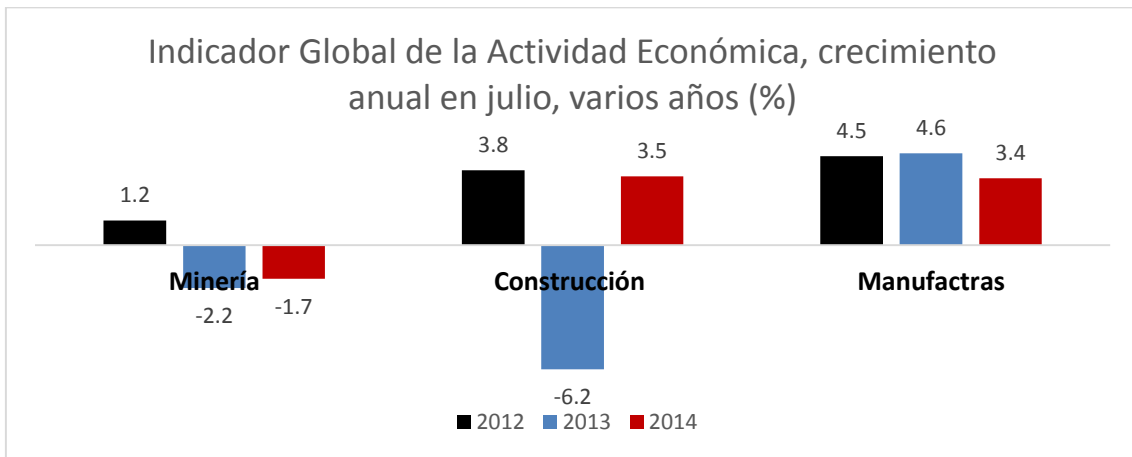
Por otra parte, se debe considerar que si bien las tasas de crecimiento anual registradas en julio son positivas, este aumento se da sobre una base muy baja. Esto quiere decir, que pese a que el indicador total creció en un 2.5%, este crecimiento se dio solo por encima del 2.2% alcanzado durante el mismo periodo del año anterior, la misma situación ocurre en el sector industrial, donde el crecimiento fue de 2.1%, superior al 0.3% alcanzado en julio de 2013, mientras que en la parte de servicios el resultado es aún más contraproducente, ya que éste es menor en comparación al año anterior 2.5% en 2014 vs 3.2% en 2013. Aunado a ello, se tiene que el crecimiento registrado durante julio de 2012, fue superior en todos los sectores mencionados, lo cual confirma que aún continúa débil el aparato productivo y que ni las expectativas generadas por las reformas estructurales han sido suficientes para obtener mejores resultados en términos de crecimiento económico.

Con ello, en este año nuevamente constituirá un desafío alcanzar nuestro pronóstico de 2.2% de crecimiento durante el año y aún más la meta de la Secretaría de

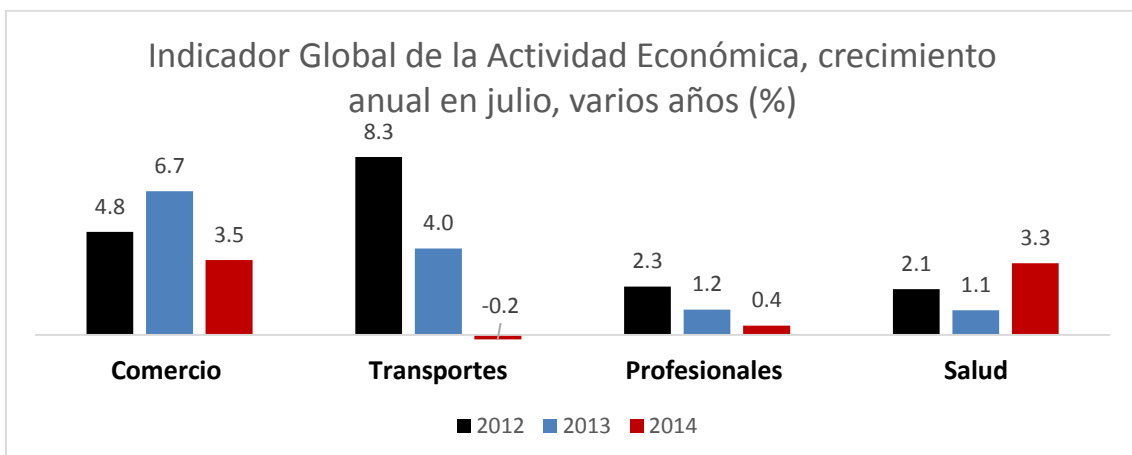
Economía de 2.7%, pese a que ésta no representa una cifra muy alta y que además es menor a la perspectiva a inicios del año.



Fuente: INEGI



Fuente: INEGI

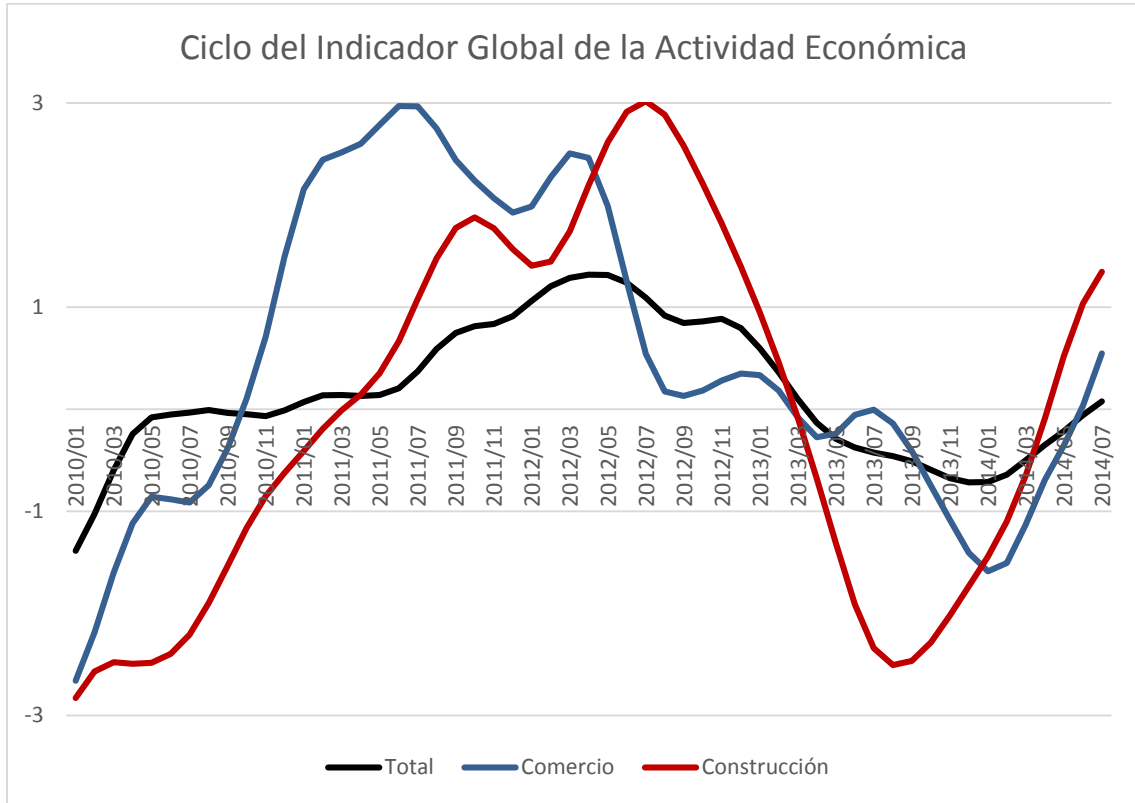


Fuente: INEGI

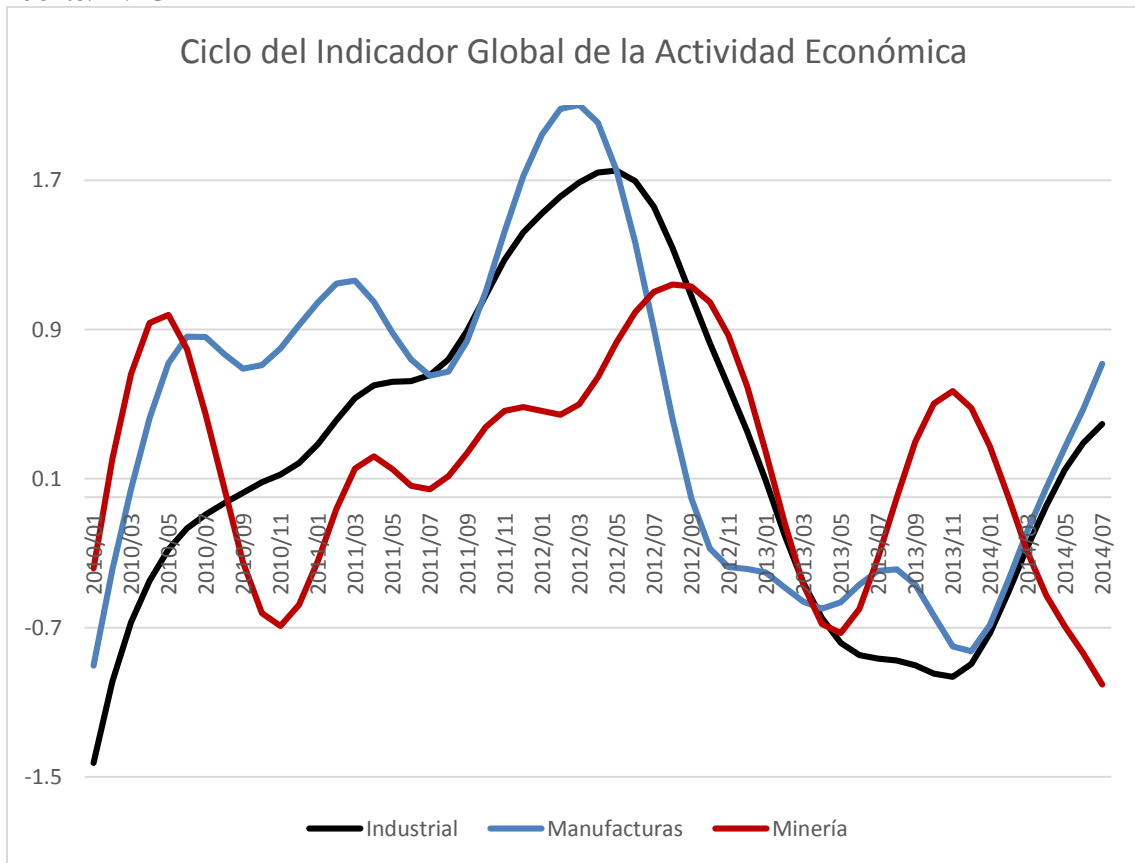
El ciclo económico total muestra mejores resultados, su tendencia es positiva, al igual que para los sectores de comercio y construcción. Por su parte, los ciclos industriales evidencian una tendencia positiva aunque en las manufacturas con menor fortaleza. Mientras que en contrasentido, los ciclos de algunos componentes del sector de los servicios se encuentran en descenso, denotando un débil comportamiento del mercado interno para los próximos meses.

Aunado a lo anterior y a la debilidad del consumo privado, el retroceso en la formación bruta de capital fijo configura un entorno positivo pero aún desafiante para el ambiente de negocios, así como para la generación de inversión y la creación de empleos. Por lo que las grandes expectativas generadas, a partir del nuevo marco institucional que brindan las recientes reformas aprobadas, deben ser matizadas. Básicamente por el menor impacto estimado de las mismas sobre el crecimiento económico, mostrando su menor nivel de alcance, al menos en el corto plazo.

El retroceso o debilidad que ha sufrido la economía aún no ha sido revertido, ello implica que se deban tomar las medidas de política económica y política pública necesarias para alcanzar mejores resultados.



Fuente: INEGI



Fuente: INEGI



Instituto para el Desarrollo Industrial y el Crecimiento Económico A.C.

<http://www.idic.mx/>

Dr. José Luis de la Cruz Gallegos

Director General

Tel. (55) 4748 0715

Móvil: 044 55 273 217 95

E-mail: joseluisdelacruz@idic.mx



La Voz de la Industria

<https://www.facebook.com/VozIndustria>



@VozIndustria

<http://www.twitter.com/VozIndustria>

DERECHOS RESERVADOS © 2014

INSTITUTO PARA EL DESARROLLO Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO A.C.

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL POR CUALQUIER MEDIO O MÉTODO

SIN AUTORIZACIÓN PREVIA POR ESCRITO DEL INSTITUTO PARA EL DESARROLLO Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO A.C.